

BIBLIOTHECA AUGUSTINIANA

ISSN 2469 – 0341 – VOL. XIII AÑO 2023



BIBLIOTECA AGUSTINIANA DE BUENOS AIRES
ORDEN DE SAN AGUSTÍN – REPÚBLICA ARGENTINA

BIBLIOTHECA AUGUSTINIANA
ISSN: 2469-0341 VOL. XIII AÑO 2023

DIRECCIÓN

D. Pablo Guzmán, A.I.E.P-SAEMED
Fr. Pablo Hernando Moreno, OSA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Julián Barenstein, UBA-UNSAM-USAL-CONICET
Mariano Splendido, UNLP-CONICET

MAQUETACIÓN Y DIAGRAMACIÓN DE CONTENIDOS

ORDEN DE SAN AGUSTÍN

CONSEJO CIENTÍFICO

Adriana Alonso Rivera, CONACyT/BUAP-UNAM
Francisco Bastitta, UBA-UCA-CONICET
Antonio Bueno García, Universidad de Valladolid-Soria
Fr. Marcelo Cáceres, OSA
Julieta Cardigni, UBA-CONICET
Pamela Lucia Chávez Aguilar, Universidad de Chile
Fr. José Guillermo Medina, OSA
Daniel Panateri UNSAM-CONICET
Pbro. Arturo Saiz, Universidad San Dámaso
Fr. Emiliano Sánchez Pérez, OSA
Heréndira Téllez Nieto, CONACyT

Bibliotheca Augustiniana es una publicación online de distribución gratuita. Su único fin es la difusión de trabajos y publicaciones independientes, personales, grupales y/o institucionales. Ni la Orden de San Agustín ni *Bibliotheca Augustiniana* se hacen responsables por el contenido de los artículos publicados. Los autores son los únicos responsables frente a terceros por reclamos derivados de las obras publicadas.

La totalidad de los números está disponible en www.bibcisao.com/bibliotheca y en el sitio de Academia.edu de la Biblioteca Agustiniiana de Buenos Aires.

Para más información, envío de colaboraciones o publicaciones para ser comentadas, dirigirse a:

Secretaría y Redacción

Biblioteca Agustiniiana de Buenos Aires

Av. Nazca 3909 C 1419 DFC

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

Tel. 54 011 4572-2728

Contáctenos en: bibliothecaugustiniana@gmail.com

Bibliotheca Augustiniana está indexada desde sus inicios en BINPAR (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Argentinas Registradas del Caycit (CONICET)), BIBP (Base d'Information Bibliographique en Patristique (Faculté de théologie et de sciences religieuses Université Laval-Québec), The Ancient World Online AWOL (University of Michigan), Centro Studi Antoniani Italia, Inter-Classica (Universidad de Murcia), LatinRev (FLACSO), LATINDEX (sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) e Historical Bibliography of The Augustinian Order (Utrecht).

Imagen de tapa: Dettaglio della predicazione di Sant'Agostino (Affresco Ottaviano Nelli- Sant'Agostino, Gubbio, Italia) bridgemimages.com

ÍNDICE

| | |
|---|----------|
| SUPPLEMENTA PATRISTICA AUGUSTINIANA V | 1 |
| | |
| “ <i>Mulier quid ploras?</i> ” (Jn 20:15). Images and readings of the feminine in the Fathers of the Church. <i>Mulier quid ploras hodie?</i> | |
| PATRICIA RUMSEY..... | 2 |
| | |
| Virginidad y esponsalidad: lo femenino en la reflexión de los Padres capadocios. | |
| ANA CRISTINA VILLA BETANCOURT..... | 17 |
| | |
| ¿Quién somete a quién? El caso de tres mujeres aristocráticas en la Historia Religiosa de Teodoreto de Cirros (s. V d. C.) | |
| GUIDO TORENA..... | 63 |
| | |
| Elogio de la fertilidad en el Carmen Paschale de Sedulio. | |
| MARÍA DOLORES HERNÁNDEZ MAYOR..... | 82 |
| | |
| Melânia, a veba e Melânia, a Jovem: modelos de monacato feminino aos olhos de Paládio de Helenópolis. | |
| MURILO DE SOUZA Y RENAN FRIGHETO..... | 115 |
| | |
| La vergüenza femenina en <i>Cánones</i> 4, 143 de Shenoute. | |
| PAOLA DRUILLÉ-ESTEFANÍA SOTTOCORNO..... | 143 |

Leitores de Tertuliano na península Ibérica nos séculos XVI-XVII. A Crítica às vaidades femininas à luz da literatura moral e da literatura hagiográfica.

PAULA ALMEIDA MENDES.....166

SUPPLEMENTA HAGIOGRAFICA IV.....197

Con unas voces secretas: reginalidad, *vita mixta*, y culto a María Magdalena en la dinastía trastámara.

DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN.....198

A construção do retrato do “pregador santo” em Portugal no época moderna: textos e contextos.

PAULA ALMEIDA MENDES.....259

Miguel Mañara y los “otros”: Qué fuera de nosotros si no hubiera pobres?

PABLO ANTONIO MORILLO REY.....288

El triple aspecto de la predicación en John Wiclif y sus concepciones de la pobreza.

CECILIA DEVIA.....317

Santos, beatoss, venerables y m´rtires en la historia de la traducción.

ANTONIO BUENO GARCÍA.....329

TEXTOS Y GLOSAS.....350

La mirada del otro que escucha: la predicación de la primera generación de dominico en el nuevo mundo.

ALFONSO SPONERA CERDÁN, O.P.....351

Comentario de Tizziani, M., Ante el desafío de vivi con otros. Controversias en la prehistoria de la tolerancia moderna: Castellion, Bodin, Montaigne.

CARLOS GARCÍA.....366

Santos, beatos, venerables y mártires en la historia de la traducción.

Saints, blessed, venerables and martyrs in the history of translation.

Antonio Bueno García¹

antonio.bueno@uva.es

Resumen

El honor atribuido a san Jerónimo, como patrón de los traductores, por su magna empresa de traducción de la Biblia al latín vulgar (Vulgata), o el reconocimiento como “Santos Traductores” de la Iglesia Apostólica de Armenia, por aquella misma época (siglo V), constituyen un claro ejemplo de cómo la traducción puede ser una vía hacia la santidad.

El trabajo de mediación textual, en muchos casos pionero, que sigue las normas de la época o de la comunidad, se enfrenta a situaciones que trascienden del mero intercambio escrito o verbal y se acerca a situaciones en las que el lector o el público en general se ponen en contacto con el mensaje divino.

A lo largo de nuestra contribución se pasa revista a algunos momentos de la historia de la traducción en los que los religiosos, enfrascados en su labor traductora o de servicio a la traducción o interpretación, y en situaciones generalmente de misión, alcanzan la dignidad de santos, beatos, venerables o mártires.

Palabras Clave: Traducción, santidad, lector, misión

¹ Universidad de Valladolid (España)

Abstract

The honor attributed to Saint Jerome, as patron saint of translators, for his great undertaking of translating the Bible into vulgar Latin (Vulgate), or the recognition as “Holy Translators” of the Apostolic Church of Armenia, at that same time (19th century). V), constitute a clear example of how translation can be a path to holiness.

The work of textual mediation, in many cases pioneering, which follows the norms of the time or the community, faces situations that transcend the mere written or verbal exchange and approaches situations in which the reader or the general public They get in touch with the divine message.

Throughout our contribution we review some moments in the history of translation in which religious people, immersed in their work of translation or service to translation or interpretation, and in generally mission situations, attain the dignity of saints. , blessed, venerable or martyrs.

Key-words: translation; sanctity; lector; mission

Fecha de recepción: 12/10/2022

Fecha de aceptación: 20/10/2022

1. Introducción

La historia de la traducción está llena de santos, beatos, venerables y también de mártires; estos últimos tomados como víctimas-por las consecuencias dramáticas de sus ideas, ligadas en ocasiones a la interpretación de las Escrituras-, y sin haber alcanzado (al menos hasta ahora) la santidad, como Étienne Dolet,² sacrificado en la hoguera por hereje, o fray Luis de León,³ encarcelado por la Inquisición.

² Se mantiene la duda sobre si clasificar a Dolet entre los humanistas de ideología protestante, pues estos no le reconocieron en vida, o del anti-racionalismo cristiano. Su delito fue, según unos, defender el materialismo y el ateísmo, y según otros, mostrarse condescendiente con las ideas de Lutero.

³ Múltiples fueron las acusaciones (hasta diez en primera instancia, a las que se añadieron después otras), ligadas por una parte a la autoridad de la Vulgata; y por otra al sentido literal de la traducción del Cantar de los Cantares en romance.

No podemos argumentar que la traducción en sí misma conduzca a la santidad, pues esta sería solo una tarea más en una vida donde lo que más cuenta es el vínculo especial con Dios, que es quien le concede al individuo el don de modelo ejemplar, de maestro extraordinario, de intercesor, de poseedor de una relación especial o, como se dice en Hebreos (12:1), de “testigo”.

Esa revelación atribuida al santo es comparable a la tarea que Walter Benjamin asigna al traductor del lenguaje puro que se diferencia del común humano, y que surge precisamente de la relación entre los seres humanos y Dios. Partiendo de Kant, Fichte, Schelling, Hegel y del misticismo judío, en particular de las ideas mesiánicas, el pensamiento benjaminiano en torno a la traducción ha mostrado su herencia del idealismo. Está claro que al confrontar las teorías sobre la traducción que surgen de su ensayo *La tarea del traductor*, se puede afirmar su validez para explicar las traducciones de textos sagrados y místicos, dado que esta tipología textual tiene una relación con la Verdad. Pues bien, los santos, gracias a su experiencia de unión con Dios, se convertirían en portadores privilegiados (traductores) de la *verdad* para el lector y adquirirían la capacidad de la revelación a través del encuentro providencial.

Cierto es que la traducción acompañó en vida a muchos de los que llenan el altar cristiano, y ello llevándola a cabo de manera independiente en traducciones propiamente dichas o integrándola en otras obras personales, como al traducir citas y extractos (excerpta) de la Biblia gracias a sus conocimientos de lenguas antiguas, como **san Alonso de Orozco**, **santo Tomás de Villanueva**, **san Juan de la Cruz**, la **Venerable Sor María**

Jesús de Ágreda, etc..; al interpretar o comentar textos filosóficos de Aristóteles y otros autores, como **santo Tomás de Aquino** **san Alberto Magno**; o al extraer conocimientos de otras lenguas para sus obras filosóficas y teológicas como el políglota **san Agustín de Hipona**, de origen bereber, lector versado en múltiples lenguas de la antigüedad. ¿Cómo no considerarles también a todos ellos traductores?

Los santos ocupan desde siempre un lugar de honoren los altares de la Iglesia y de cada orden en particular⁴, también es importante que se les haga un sitio en la historia de la traducción por lo que representaron y siguen representando dentro de esta labor, considerada desde antaño humilde, pero de incalculable valor. Veamos algunos ejemplos concretos extraídos de diferentes épocas y lugares.

2. La santidad en la era protomonástica.

No es fortuito que muchos santos surgieran de la inmensa tarea de interpretar la Biblia. La necesidad de llevar la Palabra de Dios desde los primeros siglos del cristianismo por los confines del imperio, donde resultaba ya imposible entenderse y se había perdido el conocimiento de las lenguas originales en que fue escrita (griego, arameo, hebreo), hacía necesaria la traducción tanto en Roma como en Armenia.

⁴ Modesto González Velasco, de la Orden de San Agustín, los describe, por ejemplo, en *Crónica de San Agustín y de los Santos y Beatos y Doctores de su Orden. Instrucción de Religiosos. Declaración de la Regla de San Agustín*; el dominico San Jordán Anzalone de San Esteban (1598-1634) los describe en la *Vida de los Santos de la Orden de Predicadores* (la misma obra traducida al latín); el franciscano Bernardino de Sahagún escribe la *Salmodia cristiana y sermonario de los santos del año en lengua mexicana*, y otros dos franciscanos: Juan de Mendoza y Juan de Ribas, les dedican la obra *Flos sanctorum* o *Vida de Santos*, el segundo de ellos en mejicano.

El primer y más célebre caso de santidad del traductor nos llega de **san Jerónimo** a quien debemos la traducción al latín vulgar de los textos escriturales (*La Vulgata*) a partir del año 382 d. C. También a él debemos unas interesantes reflexiones, que han hecho historia sobre esta labor, como las reflejadas en su carta a Panmaquio⁵ en las que expresa la dificultad de traducir las Sagradas Escrituras, donde hasta “el orden de las palabras encierra misterio”. Esta constatación sobre la dificultad de la tarea la tuvo por supuesto el santo al enfrentarse a numerosos textos, pero también tras las discusiones exegéticas entre el maestro y algunas mujeres que actuaron como receptoras y coautoras en determinados momentos, nos referimos a **santa Paula**, **santa Eustoquia** y **santa Marcela**, tres mujeres reconocidas como santas, que influyeron sobremanera en el debate dogmático y traductológico y en el devenir del texto. El texto elaborado por el traductor participa en efecto de las aportaciones de esta colaboración activa que, de no haberse producido, hubiera dado sin duda como resultado otro bien distinto. Estas mujeres, que entraron en contacto con Jerónimo desde su llegada a Roma el año 382 para ocupar el puesto de asistente del Papa Dámaso, formaron un movimiento religioso encabezado por la noble viuda Marcela, que en su palacio del Aventino había reunido a otras viudas y vírgenes animadas por la vida de oración y el estudio de las Sagradas Escrituras. Cuando Paula, también de origen noble, enviudó, se unió al grupo de su amiga junto a su hija Eustoquia y también Blesila. Su buena formación en latín y griego, y la que aprendieron en la lengua de formación bíblica, el hebreo, dieron

⁵Carta 57, *A Panmaquio sobre la mejor manera de traducir*: 547.

como fruto grandes logros, que merecieron la alabanza del propio maestro y de otros. En el *Epitafio a Paula* Jerónimo nos da testimonio sobre el valor de esta otra mujer en la vida y obra del maestro.

Si todos los miembros de mi cuerpo se trocaran en lenguas y mi organismo entero resonara con voz humana, nada pudiera decir que correspondiera a las virtudes de la santa y venerable Paula. (Carta 108, Epitafio de Santa Paula: 253)

Ruiz Bueno y otros autores⁶ han refrendado el papel jugado por estas mujeres, que fue más allá del puro sustento material del monje en Belén:

¿qué duda cabe que las dos grandes y dilectas almas de Paula y Eustoquia estaban constantemente presentes a la suya y la sostenían, por misteriosos y sobrenatural aliento, en la ardua y solitaria empresa?” [...] Por ellas o para ellas trabaja Jerónimo en la depuración constante de las Escrituras. Lo que había de ser bien universal de la Iglesia se hizo pensando en dos almas egregias, dignas, a la verdad, de representar a la universal Iglesia. Y lo que se dice de la depuración del texto hay que ampliarlo a los comentarios. Los pormenores de esta colaboración son, sin duda, más difíciles de precisar y no nos incumbe discutirlos aquí; pero el hecho general no admite duda. En muchos prefacios del santo, su pluma o estilo se complace en esculpir para la posteridad los dos nombres amados. (Idem: 248)

⁶ Miguel Ángel Vega duda mucho también de que una obra como la Vulgata pudiera llegar a ser realizada por una sola persona, y atribuye un papel mucho más que de amanuense a algunas mujeres como Paula: “Imagínense entonces el trabajo que significó para Jerónimo, por muy bien rodeado que estuviera de santas y solícitas mujeres que le servían de amanuenses, toda esa tarea traductiva que emprende en medio del tráfigo mundano de Roma hacia el año 380 y que continuará en su retiro belenita, no en último término por aliento de San Agustín, con el que a menudo se le representa en sacra conversatio. Solo el acarreo de la tinta, llegada mayormente de Etiopía, o la disponibilidad de las plumas, la limitación laboral que imponía la luz diurna a su trabajo o, en el caso nocturno, la disponibilidad de sebo o aceite para las pestilentes lámparas, implicaban un cúmulo de dificultades enormes, añadidas a las inherentes a la versión textual y que debería superar, además de con ingenio, con mucho esfuerzo. Personalmente no me imagino traduciendo bajo esas condiciones. Cf. Vega Cernuda, Miguel Ángel, “La labor traductográfica y la filosofía traductológica de San Jerónimo en su marco biográfico”, en *Onomazein* 4 (1999): 541

Otro caso reconocido en la época fue el de los Santos Traductores de la Iglesia de Armenia, un grupo de figuras literarias, que llevaron a cabo la traducción de la Biblia desde el siríaco entre los años 410 y 430,⁷ considerada la primera traducción armenia de la Biblia, y que se encuentra entre las más antiguas del mundo, habiendo sobrevivido desde entonces y usándose aún hoy en la liturgia de la Iglesia armenia.

Entre las figuras notables de esta magna labor destacamos a: **san Mesrob Mashdotz**, que además de colaborar en la traducción de las Sagradas Escrituras pasó también a la historia por inventar el alfabeto armenio; **san Sahag Barteve** (Isaac de Armenia), que ayudó al anterior en la configuración del alfabeto armenio, así como en la traducción de *la Sagrada Escritura y la Liturgia*; **san Gregorio de Narek**, que escribió y tradujo numerosos cantos y oraciones; o **san Movses Khorenatsi**, escritor de himnos y de la Historia de Armenia.

3. La santidad en la era monástica

En la época que transcurre entre la muerte de san Benito (hacia 547) y la de san Bernardo (1153) -época monástica-, la península Ibérica fue granero de traductores, influidos por orientales y africanos, que hicieron de ella por aquellos años una potencia cultural, en los grandes centros monásticos de Toledo, Sevilla, Mérida y Zaragoza, y otros pequeños territorios, como Dumio o Dume, población muy cercana a Braga en los límites de la Galicia y Portugal, que dieron los

⁷ Fue revisada con la Septuaginta y con el texto hebreo.

primeros traductores conocidos en suelo ibérico, Martín (515–579) y Pascasio (mediados del s. VI), que fueron elevados a los altares.

De **san Pascasio** (s. VI – ¿Dumio (Portugal)?, s. m. s. VI), procedente de Oriente, diácono del pequeño cenobio de Dume, nos ha llegado la primera traducción de la que se tenga constancia en la península Ibérica, los *Apophthegmata patrum*, que es una recopilación del griego al latín de aforismos atribuidos a los padres del desierto egipcio y de relatos biográficos sobre los mismos. Se trata de un texto que dedica a su maestro («para Martín, venerable padre y señor, sacerdote y abad»), que cuenta con un prólogo humilde del propio Pascasio, y que comienza así:

Me mandasteis, padre santísimo, que me aplicara a la traducción al latín de las vidas de los Padres Griegos. [...] De haber sido posible, me habría negado a tan desusada tarea, ya que nunca compuse nada que pudiera ser escrito o leído, pues me lo impedían mis propias capacidades y sentimientos. No me atrevo a decir que sólo sé que no sé nada por no sustraer la frase al sapientísimo Sócrates. Pero, puesto que es inevitable, acataré vuestro encargo sin gloriarme en mi ingenio y, por la fidelidad que os debo, pondré manos a esta tarea impuesta. [...] Si encontráis aquí algo que vaya expresado en términos poco elocuentes, os suplico que no lo achaquéis a culpa mía; porque tal como lo hallé en el códice que me disteis, así lo traduje. [...] Sólo me resta añadir que lo que comencé por orden vuestra, también por vuestras oraciones se concluya. Sin embargo, si vierais que hay algo que debe ser reescrito, vivamente solicito que os dignéis corregirlo con vuestras propias palabras. Pues no me quedaría claro que os han agradado algunas cosas, si no supiera que también desaprobáis otras. (en Santoyo 2004b: 26-27)

A san Pascasio se le atribuyen también otras obras como *Vitae patrum* (conocida también como *Liber Geronticon de octo principalibus uitis*), y por su conocimiento del griego se le han

atribuido igualmente: *Septem sententiae abbatis Moysi* y la *Vita Thaisis* (también atribuida a Dionisio el Exiguo).

En cuanto a **san Martín de Dumio** (o Martín de Braga) (Panonia-Hungría, c. 520 – Braga (Portugal), 20.III.579), abad de Dumio y posteriormente obispo de Braga, era natural de algún lugar de Panonia, en Hungría, posiblemente miembro de una familia de origen romano, y dedicó gran parte de su vida a peregrinar por varios lugares: Constantinopla, Egipto y Palestina, desde donde llegó a Occidente, pasando por Roma y las Galias. Hacia el año 550 llegó a Galicia, fundando en las proximidades de Braga, antes del año 556, el monasterio de Dumio. Como abad de Dumio, antes de ser consagrado obispo, mandó traducir a Pascasio de Dumio una colección de máximas de los padres del monacato, con el nombre de *Liber Geronticon*; y él mismo tradujo para sus monjes las *Sententiae Patrum Aegyptiorum*, una colección similar que alimentaba la vida espiritual de sus monjes.

Entre los siglos VI y VII otra figura merece también destacarse entre los traductores santos, el obispo **san Isidoro de Sevilla** (570–636), que dirigió su vocación religiosa a la enseñanza de los lectores, traduciendo a la lengua de su tiempo y de su comunidad para facilitar la exégesis de la palabra de Dios contenida en las Escrituras. Es lo que hizo en las *Etimologías* donde el autor hace uso de ella para enfrentarse a la transcripción de términos griegos, a la adaptación morfológica de términos de otras lenguas a la lengua latina, la formación de nuevos términos a partir de otros extranjeros, como derivación a partir de sufijos latinos, o como adaptación de formas originarias, y la creación léxica. Otra obra

suya, *Differentiae* y *Synonyma*, es una contribución a la formación y educación de los clérigos, a través del aprendizaje del uso correcto de la lengua para hablar y escribir de forma adecuada, con propiedad y riqueza.

4. La santidad en la era de las órdenes religiosas

Avanzando en el tiempo y tras la fundación de las órdenes monásticas, conventuales y redentoras a partir del siglo XIII veremos surgir otras figuras singulares de traductores que fueron elevados a los altares.

En un país como España, en el que convivieron durante siglos practicantes de tres religiones en un mismo suelo (cristianos, judíos y mahometanos), era obvio que surgiera un espíritu de colaboración, pero también un fervor mayúsculo por la conversión del mundo mahometano y una necesidad de marcar distancia. En medio del debate intelectual y teológico, asistiremos a la confrontación con la pluma de ideas y fes diferentes. Veremos así surgir al **Beato Ramón Llull** (1232–1316) o Raimundo Lulio, terciario Franciscano, polígrafo formado en tres culturas (latina, musulmana y bizantina), misionero que predicó a los sarracenos, que emprendió el diálogo interreligioso, fundando centros para el conocimiento de lenguas y culturas para la misión, y que autotradujo al catalán sus obras originales en árabe: *Lógica*, *Libro de la contemplación* y *Diálogo del gentil*.

Los dominicos dejaron desde muy pronto huella en la predicación. En Alemania, **Heinrich Seuse O.P.** (1295-1366), también llamado **Amandus**, nombre que adoptó en sus escritos, o en su forma latinizada **Suso** o castellanizada **Susón**, escribió *El Libro de la Verdad* (*Das BüchleinderWahrheit*), que publicó cuando era estudiante en Colonia y lo tradujo al latín, cambiando en el proceso su contenido y convirtiéndolo casi por entero en un nuevo libro, al cual dio el nombre de *Horologium sapientiae*. Este libro, más elevado incluso que el original y refinado en el lenguaje, se convirtió en lectura obligada de los claustros de la Edad Media.

En España, el dominico valenciano **san Vicente Ferrer** (1350–1419), profesor que fue de Lógica y predicador en lengua valenciana, entusiasta del *Apocalipsis*, lo que le valió el título de "ángel del Apocalipsis" por el tono de sus sermones, jugó también un papel decisivo en la predicación contra la fe de los mahometanos. El santo que fue testigo también de acontecimientos históricos, como el Cisma de Occidente y el Compromiso de Caspe,⁸ es autor de numerosos sermones (algunos inéditos) escritos en latín y en castellano e interpretados en valenciano, como los *Sermones de tempore pars aestivalis*; *Sermonum sancti Vicentij Ordinis Predicatoru de tempore. Pars aestivalis*; *Sermonu sancti Vincentij fratris Ordinis Predicatorum de tempore pars hyemalis nouiter*

⁸ Los partidos que tomó en ellos fueron sin duda determinantes: su defensa de Clemente VII en Valencia le procuró loas y denuncias de sus simpatizantes y detractores; obligándole a renunciar voluntariamente a su cargo de Prior del Convento de los Predicadores; su apoyo a Aviñón en la persona de Pedro de Luna, que ascendió a papa como Benedicto XIII, le llevó a escribir un tratado en 1380; su voto a favor de Fernando de Antequera en Caspe en 1412 inclinó la balanza de la Corona de Aragón y de la futura España.

correcta; Diuini verbi preconis predicatoris... Vicentij... Ordinis... Predicatorum Sermones fructuosissimi hyemales de tempore...

Un siglo más tarde, otro dominico del Reino de Valencia, **san Luis Bertrán Eixarch** (1526-1581), que misionó en América, desembarcando en Cartagena de Indias, y que llegó a ser prior del convento de Santo Domingo en Santa Fe de Bogotá, también se hizo célebre por la traducción e interpretación en valenciano.

La Orden de San Agustín dio también traductores célebres, como **san Juan de Sahagún** (de 1429 a 1431- 1479), taumaturgo, predicador general, que jugó un papel importante en Salamanca, ciudad de la que es patrón, por su papel de mediador entre dos bandos de nobles enfrentados, el de Santo Tomé y el de San Esteban, y que fue autor de “Notas marginales sobre pasajes de la Biblia puestas en la Suma Bartolina (de Bartolomé de Pisa); también a **santo Tomás de Villanueva** (1486-1555), arzobispo de Valencia, que promovió el envío de misioneros al Nuevo Mundo y fue autor de muchos sermones en castellano y en latín.

En estos siglos no habrían de ser menos célebres los franciscanos. En Inglaterra, **santo Tomás Moro** (1478-1535), miembro de la Tercera Orden franciscana, venerado por católicos y anglicanos, detractor de la Reforma protestante en la corte de Enrique VIII, tradujo una biografía de Giovanni Pico della Mirandola, escrita por su sobrino Gianfrancesco y, con ayuda de Erasmo, algunos diálogos de Luciano de Samosata al latín: *El cínico*, *Menipo*, *La necromancia* y *El tiranicida* (al que añade una crítica acerba a ellos en *Responsio*).

En Italia, **san Lorenzo de Brindis** O. F. M. Cap. (nacido Giulio Cesare Russi) (1559-1619), gracias a su conocimiento del hebreo, arameo y caldeo se mostrará como espléndido exégeta en su *Explanatio in Genesim*.

Y para acercarnos más a América, cómo no mencionar a un santo más reciente, **san Ezequiel Moreno y Díaz** (1889-1924), agustino, beatificado en 1975 y canonizado en 1992 por Juan Pablo II, como parte de la eclesiástica del V Centenario, al que se ha catalogado como “representante heroico de los misioneros de Colombia” (Gracia, 2016). Ezequiel Moreno utilizó la traducción para demostrar su tesis sobre el valor de los misioneros y de las misiones en la conformación de los pueblos de América y la evangelización entre los indígenas, reproduciendo el extenso panegírico de François Coppée, *La Bonne Souffrance*, dedicada a los misioneros para poner como ejemplo el apoyo de destacadas personalidades de la política francesa a las misiones, donde afirmaba:

En dondequiera, los estadistas y cuantos se preocupan por la expansión del alma nacional, trabajan por el fomento de las misiones. [...] es bien sabido que la conquista moral por los misioneros ha precedido siempre a la expansión nacional, a la colonización efectiva, como lo comprueba la historia de las naciones civilizadas.

También tradujo un artículo aparecido en la *Révue des Deux Mondes*, de mayo de 1924, en el que se informaba de la creación de la asociación *Amigos de las Misiones* como apoyo y reconocimiento

al rol desempeñado por las misiones en la expansión nacional francesa.

5. Los mártires y la traducción.

Aludíamos al principio a la idea de que la historia de la traducción estaba plagada de mártires, y para demostrarlo de manera fehaciente con ejemplos de traductores que sufrieron persecución y muerte por defender su religión y llegaron al altar, nada mejor que acercarse a tantos episodios en los que los religiosos vivieron situaciones de peligro, tanto en los territorios lejanos de la misión como en su patria. Por su importancia en cantidad destaquemos los tiempos de la evangelización en Extremo Oriente, de la Guerra Civil española y otros más cercanos en la historia de América Latina. Para hacerse una idea de la importancia de este fenómeno en un país como España, el 28 de octubre de 2007 tuvo lugar en Roma la beatificación de 498 mártires españoles del siglo XX. Los mártires que formaban este grupo pertenecían a varios institutos de Vida Consagrada masculinos y femeninos, también al clero diocesano o al grupo de los laicos. En órdenes como la dominicana sumaban un total de 74 mártires: 62 frailes, 9 religiosas dominicas, una hermana contemplativa y dos miembros de la Orden Seglar. En 2013, esta vez en Tarragona, fueron beatificados otros 522 mártires, entre los cuales el **beato Fray Raimundo Joaquín Castaño González** O.P., nacido en 1865 y martirizado en 1936, que tradujo la obra *El Beato Raimundo de Capua* y las Obras Completas de fray Henri Dominique Lacordaire, O.P. del francés al castellano.

El paso del tiempo terminó elevando a muchos de ellos a la categoría de santos, como la que han alcanzado ya muchos religiosos agustinos, dominicos o jesuitas sobre todo entre los siglos XVI y XIX de las misiones de Extremo Oriente, que aprendieron la lengua de los diferentes territorios para misionar en ellos (China, Japón, Vietnam...) y tradujeron directamente en sus lenguas nativas, como: el **Beato José Salvanes de San Jacinto** (1580-1622), autor de muchas cartas en japonés a los cristianos; **san Jacobo Santa María** (1582-1633), que tradujo con el P. Esquivel, la obra de algunos jesuitas en portugués como *Vocabulario de Japón*; el siciliano **san Jordán Anzalone de San Esteban** (1598-1634), autor de la obra *Vida de los Santos de la Orden de Predicadores* y de su traducción al latín; **san Pedro Mártir Sanz Jordá** (1680-1747), que tradujo al latín el *Catecismo en caracteres chinos*; **san Joaquín Royo Pérez** (1691-1748), autor del *Catecismo en chino* (impreso); **san Vicente Liem de la Paz** (1731-1773) y **san Jacinto Castañeda Puchasons** (1743-1773), autores de *Hoy Dong Tu Gia O (o Congreso de las cuatro religiones)*,⁹ sobre el que se ha escrito: “un librito sumamente apreciado, impreso en caracteres del país, que quiere decir *Concilio sobre las cuatro religiones*. Hasta los infieles literatos hacen gran aprecio del expresado librito por la elegancia con que está escrito, y es uno de los mejores libros de propaganda que tiene la misión” (Bueno, 2019: 94 y 201); o **santo Domingo Henares** (1765-1838), autor de *SachTuchung* (Libro de los Novísimos).

⁹Impr. Phu-Nhui, 1864, red. 1925.

Uno de los últimos que han conseguido este reconocimiento eclesiástico ha sido precisamente el **Beato Stanley Francis Rother** (Okarche, Oklahoma, 27 de marzo de 1935 - Santiago Atitlan, Sololá, 28 de julio de 1981), sacerdote y misionero católico estadounidense¹⁰ en Guatemala, que tradujo el Nuevo Testamento al idioma zutuhil y que comenzó la celebración regular de la Misa en esa misma lengua. El P. Rother, asesinado el 28 de julio de 1981 por un escuadrón de la muerte de Guatemala, fue reconocido oficialmente el 23 de junio de 2015, y su Decreto de su Martirio fue firmado por el papa Francisco el 2 de diciembre de 2016.

6. La traducción y el proceso de canonización.

Sin duda, la traducción ha influido en el proceso de beatificación de muchas figuras, como la del ya mencionado san Vicente Ferrer, de quien quedó constancia de que escribía en latín y en castellano y pronunciaba en valenciano, pues muchos testigos declararon en él que, cuando hablaba en valenciano, ellos (castellanos, franceses, vascos, italianos...) le entendían perfectamente en su lengua nativa, considerando que poseía el "Don de lenguas".

Sobre san Luis Bertrán Eixarch consta en los testimonios del proceso de canonización que hablaba y escribía también en lengua valenciana:

El honrado Hieronymo Ferrandis, labrador... que este testigo hoyó predicar al dicho Fray Lluys Bertran en Lengua Valenciana[...]

¹⁰Es el primer estadounidense en ser declarado mártir por la Iglesia Católica.

Fray Antoni Català, fraile lego de la Orden de Santo Domingo... el dicho Santo Frey Luis Bertran... le dixo estas o semejantes palabras en Lengua Valenciana: Germà, frare Antoni, tinch entes que us voleu anar ab lo habit; mirau que de emblant inquietut no se'n servex NostreSenyor[...] Digo yo, fray Vicente Vicent... que estando un dia de los dos en el Convento me dixo estas palabras: Algunes vegades em trobe los reals de la cela y no se d'ahon me venen. (Bueno, 2019:75)

Hasta ahora habíamos dejado de lado a los intérpretes, tampoco hemos hablado de la colaboración de los santos con ellos, perohay un caso en la historia que contribuyó a la santidad de un religioso, **san Pedro Claver**.

Sin ser él mismo traductor o intérprete, la vida y obra de san Pedro Claver (V. Bueno, 2015) estuvieron íntimamente ligadas a este oficio, ya que por la instrucción de su proceso de canonización aprendemos cómo y desde dónde llegaron a Cartagena los esclavos, cómo se hicieron intérpretes, las técnicas que utilizaban al mando de este santo para la instrucción con los catecismos, el tiempo que estuvieron a su servicio, las actividades que ejercían, el trato que dispensaban al maestro y las lenguas de las que traducían (yolofa, angola, mandinga, portuguesa, verdesí, etc.).

Si para la Iglesia católica canonizar quiere decir colocar el nombre de una persona en la lista de aquellos que se nombran en la parte principal del canon para servir de intercesores ante Dios y de ejemplo a los fieles, podemos igualmente decir que el proceso de canonización de Pedro Claver, representa también para el mundo de la traducción una canonización del intérprete, figura destacada de su

acción salvadora, y también figura central de la conquista y del desarrollo del Nuevo Mundo.

En las casi 600 páginas que ocupa este proceso afloran cientos de comentarios y vicisitudes, contados en 70 declaraciones por 154 testigos en vida del padre Claver. Solo de intérpretes nos llega referencia de hasta 32 individuos, que actúan como declarantes (9) o que aparecen citados por otros (23). Los testigos hablan en efecto de otros intérpretes que conforman el grupo de Claver, y también por supuesto de sí mismos.

Los nueve intérpretes que declararon lo hicieron hasta en veinte partes:

“Declaraciones de los testigos sobre la dedicación y trabajo del Venerable Siervo de Dios en la administración del bautismo a los negros infieles y en su instrucción; sobre los trabajos del Venerable Siervo de Dios para explicar la doctrina y predicar otros piadosos ejercicios; sobre las misiones del Venerable Siervo de Dios en procura de la salud de las almas; sobre la exacta observancia de la regla; sobre la penitencia del Venerable Siervo de Dios; sobre la constancia del Venerable Siervo de Dios en escuchar las confesiones; sobre el celo del Venerable Siervo de Dios en eliminar los vicios; sobre el celo por la salud de las almas del Venerable Siervo de Dios; sobre la ardiente caridad del Venerable Siervo de Dios con los enfermos, especialmente con quienes estaban en los hospitales; sobre la ardiente caridad del Venerable Siervo de Dios con los presos y condenados a muerte; sobre las limosnas y otros actos de caridad del Venerable Siervo de Dios; acerca

de la misma caridad, y de otras muchas cosas; sobre la devoción del venerable siervo de Dios a la Bienaventurada Virgen; sobre el rezo de las Horas canónicas y otras prácticas piadosas; sobre la castidad, honestidad y modestia del venerable siervo de Dios; sobre la extraordinaria pobreza del venerable siervo de Dios; sobre la paciencia del venerable siervo de Dios; sobre la templanza y abstinencia del venerable siervo de Dios; sobre la profunda humildad del venerable siervo de Dios, entre muchas otras virtudes; sobre la levitación de su cuerpo en éxtasis; sobre la fama de santidad, exequias y devoción del pueblo ante el sepulcro del venerable Siervo de Dios.”

De lo que se desprende que sirvieron al proceso en innumerables ocasiones (hasta en sesenta y nueve exactamente), siendo el más prolífico de todos los intérpretes uno que declaró hasta en quince ocasiones.

La figura del intérprete es sumamente valorada por el padre Claver; la consideración que él tuvo sobre ellos aparece descrita en los comentarios que los testigos hacen sobre su labor e incluso sobre la posición que estos adoptaban en el lugar de encuentro con los esclavos. Cuando los intérpretes intervenían, el padre Claver quería que estos estuvieran sentados en sillas, mientras él se sentaba en un pequeño banco, hecho con una caneca¹¹ vacía. (*Idem*, p. 96), ¿hay alguna posición más humilde que el santo pueda adoptar frente a la traducción o interpretación?

¹¹ Vasija grande de barro vidriado.

7. Conclusión

El proceso de beatificación y canonización de los santos, que fueron artífices de la traducción o de la interpretación o que contribuyeron a su labor con ella, pone de manifiesto la relación que mantuvieron con los intérpretes y la importancia de la labor de estos en la misión humana y pastoral del sacerdote.

Por la cantidad y calidad de las obras de los santos y del número de traductores en el santoral, podemos asegurar que estamos ante un hecho notabilísimo, que pone de manifiesto que, además de contribuir a la santidad de los referidos, la traducción contribuye a la comunicación con el prójimo y con Dios.

La característica singular de la naturaleza de la traducción es poner de manifiesto la posibilidad de unión entre los seres humanos y, en el caso de la traducción de textos religiosos (la mayoría de los que los santos traducían), la posibilidad de hacer claro el mensaje del evangelio para el lector: la buena nueva de la salvación.

Bibliografía

Bueno García, A., “El apóstol de los negros, Pedro Claver, y sus intérpretes”, *Mutatis Mutandis*, Vol. 8, núm. 1 (2015), *El escrito misionero como mediación intercultural de carácter multidisciplinar*, en Miguel Ángel Vega, Pilar Martino, Paula Montoya y Martha Pulido (eds.), 2015, pp. 181-196.

Bueno García, A.-Jiménez García, E., *Catálogo bibliográfico de traductores, lexicógrafos y escritores en lengua extranjera dominicos españoles e iberoamericanos. Introducción Antonio Bueno García* (Edición impresa), Granada, Editorial Comares, 2019.

Gracia, F. G., “Ezequiel Moreno y Díaz: un héroe misionero en el Casanare. La representación heroica de los misioneros en Colombia (1889-1924)”, en *Mélange de la Casa de Velázquez*, 46-2 (2016), <https://journals.openedition.org/mcv/7073> (fecha de la consulta: 28 de septiembre de 2022).

Santoyo, J. C., “Los inicios de la traducción monacal en Europa: Roma, Dume, Vivarium... (s. VI)”. En Antonio Bueno García (Ed.). *La traducción en los monasterios*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 27-40.